

RESEÑAS

Anthology of Contemporary Latin-American Poetry, ed. DUDLEY FITTS.—
Norfolk (Connecticut), New Directions, 1942. xxi, 667 pp. 3.50
dólares.

Ninguna casa editora norteamericana ha contribuido más al conocimiento de la mejor poesía de nuevas tendencias que la Editorial New Directions. Desde 1940, una admirable serie de traducciones de obras maestras europeas viene acentuando la importancia y el prestigio que el programa de publicaciones New Directions tiene para el lector culto de habla inglesa. Dudley Fitts, a quien se debe la selección y compilación de las poesías que aparecen en esta *Antología*, ha dado repetidamente pruebas de saber lo que es una versión artística, en las traducciones de poetas griegos que él ha hecho. Hombre de sólida cultura, es —además de poeta y traductor— un crítico agudo para quien el espíritu moderno y la literatura experimental representan un campo conocido y cultivado. Para su *Antología*, el señor Fitts ha podido contar con la colaboración de dieciséis traductores competentes, algunos de ellos ya conocidos por su meritoria labor en este campo, tales como John Peale Bishop, Angel Flores, Langston Hughes, Muna Lee, Robert S. Fitzgerald, Lloyd Mallan, Dudley Poore y Donald D. Walsh. Quien examine la *Antología*, hermoso libro en cuanto a su presentación, se dará cuenta en seguida de que tanto su preparación como su publicación representan una enorme cantidad de trabajo, un sincero deseo de lograr una obra útil, de cumplir lealmente con un compromiso. ¿Cómo explicar, pues, el hecho de que el resultado total deje tanto que desear?

En el prólogo a su antología, el señor Fitts declara que esta obra “se propone hacer un examen introductorio de la poesía americana desde la muerte de Rubén Darío en 1916”. Son noventa y seis los poetas que aparecen en la *Antología*, como representantes de la nueva poesía latinoamericana. Se entiende que la intención del señor Fitts y de sus colaboradores ha sido la de presentar una introducción a dicha poesía, para el lector de habla inglesa, ya que en cada caso aparecen, además de los originales en español, francés o portugués, las correspondientes versiones inglesas.

Sin embargo, se han tenido en cuenta las necesidades del lector latinoamericano al publicar las notas biográficas y bibliográficas no sólo en inglés, sino también en la lengua del poeta. De esta sección, "Notas biográficas y bibliográficas" (pp. 580-641), se ha encargado el señor H. R. Hays; la selección y traducción de los poemas brasileños es obra del señor Dudley Poore.

Como el señor Fitts declara su deseo de que el libro sirva de introducción a la poesía contemporánea de la América latina, justamente como introducción habrá que juzgarlo. El lector que desconozca la producción poética de los países latinoamericanos en los últimos treinta años sentirá inmediatamente una grave falta de orientación al examinar la *Antología*: tal es su falta de organización. El orden en que siguen los poetas unos a otros no parece obedecer a un criterio fijo, ni el cronológico, ni el regional, ni el de tendencias o escuelas. Sería de esperar, por ejemplo, que los poemas de Raúl Otero Reiche se viesan agrupados junto a la poesía de Alejandro Peralta y otros poetas de inspiración indigenista. O que el lector tuviese, por la clasificación de los poetas en grupos, cierta ayuda que le facilitase una visión de conjunto de las más marcadas tendencias, o bien la relación de un poeta con otro. Tal vez el señor Fitts haya querido, a base de esta misma falta de organización que caracteriza la *Antología*, dar una idea de las múltiples tendencias y la riquísima variedad de la poesía latinoamericana actual. Pero ello se habría podido lograr sin desorientar por completo al neófito que busca en el "examen introductorio" de una nueva literatura cuanta ayuda se le pueda otorgar para conocerla y comprenderla.

En su prólogo, el señor Fitts habría podido coordinar la obra de ciertos poetas que representaban diferentes tendencias, apenas indicadas por nombre, y señalar las relaciones que existen entre poetas mayores y menores, así como entre individuos que forman un grupo o una escuela. Pero el señor Fitts ha dedicado la mayor parte de su prólogo a explicar "la omisión de ciertos nombres y la inclusión de otros" y el criterio que él ha impuesto a sus colaboradores en cuanto a la traducción. Conviene decirlo sin rodeos: las traducciones, en su mayoría, son sobradamente pedestres; apenas si dan una vaga idea de la belleza poética de los originales. Confiesa el señor Fitts que al insistir en una traducción literal, siguiendo "con toda la exactitud posible el original, renglón por renglón y a veces palabra por palabra", ha estropeado "algunos de los mejores efectos" de sus colegas exigiéndoles una traducción *ad litteram expressa*. Imposible creer que al señor Fitts se le escape la importancia que tienen el ritmo, el matiz, el colorido musical, la sutileza técnica, el espíritu puramente poético para la obra de los mejores poetas latinoamericanos contemporáneos. Sin embargo, ha preferido exigir versiones inglesas que, por literales, dejan francamente de ser poesía ("Nuestras versiones no son poéticas sino por accidente"), pues afirma que tal procedimiento "debería resultar más útil para los lectores que quisieran comparar los dos textos". De esta manera, "debiera ser posible para los lectores con conocimientos aun muy escasos de los idiomas originales trasladar a las traduc-

ciones algo del color y tono de los versos españoles, portugueses y franceses". Mientras tanto, el lector que sólo sepa inglés difícilmente obtendrá una mínima idea de la fuerza o la delicadeza interiores de los poemas, siendo las versiones inglesas en muchos casos poco más que resúmenes del contenido literal del poema. Así también, el que domine las lenguas de la América latina advertirá cuán lejos están las versiones inglesas de la creación poética que representa el original. En la finalidad de una traducción *ad litteram expressa* que ha guiado la labor del señor Fitts, parece haber habido cierta preocupación pedagógica. Si así es, el lector lamentará que tal preocupación no haya determinado una mejor organización del libro, en vez de sacrificar la calidad de las traducciones.

La selección de los poemas que figuran en la *Antología* sufrió la influencia del método literal establecido por el editor para las traducciones. Según él, "ha sido necesario abandonar muchas obras admirables cuyas excelencias consistían principalmente en esas virtudes técnicas que hemos tenido que desatender. Lo puramente lírico, por ejemplo, sufre mucho con este tratamiento literal. También el soneto y la mayoría de las formas fijas. El verso libre se traslada con más éxito; pero aquí también se multiplican los problemas con la desintegración del ritmo y de la coherencia verbal". Aquí se da el caso de que un método exageradamente inflexible haga al editor excluir poemas que reflejan de una manera certera la ruta que sigue una poesía nueva y vital. El propio señor Fitts lamenta haber tenido que omitir a poetas tan representativos como Sara de Ibáñez, Emilio Ballagas y Andrés Bello Blanco, por dificultades de traducción dentro del criterio por él establecido.

En la selección de poemas incluidos en la *Antología* se nota cierto compromiso para con una política panamericanista que exige una representación de todos los países latinoamericanos en una obra de esta índole. Huelga advertir que el tamaño o la población de una república americana no determinan necesariamente la calidad y la importancia continental de sus escritores. Basten como prueba de lo contrario los nombres de Darío, Hostos, Rodó, Herrera y Reissig, Martí y Montalvo. Pero en su afán de incluir a poetas de todas las repúblicas, el señor Fitts se ha visto obligado a incluir a varios poetas que no son verdaderamente representativos de las nuevas tendencias o que poca o ninguna repercusión han logrado como figuras literarias fuera de su propio círculo. A ello se debe en parte la omisión de figuras mucho más importantes que varias de las incluidas, así como la representación de varios poetas de prestigio por uno o dos fragmentos que difícilmente dan idea de la índole de su obra, como por ejemplo en el caso del argentino Rafael Alberto Arrieta, de quien se incluye tan sólo un pequeño poema de seis versos cortos.

El espacio que ocupan en la *Antología* figuras de muy secundaria importancia bien podría haberse dedicado a poetas destacados de la nueva generación, a cuya obra se le concede ya un lugar prominente en la producción continental. Varios de estos poetas dejaron hace ya tiempo de ser meramente "una bella promesa", pues su vigorosa individualidad y la influencia de su actuación en los movimientos poéticos de que forman

parte han hecho que se siga con interés la publicación de sus obras, en numerosas capitales de la vida intelectual latinoamericana. A tal respecto, ocurren a la memoria como ejemplos los nombres de poetas conocidos como el brasileño Vinicius de Moraes, los argentinos Francisco Luis Bernárdez, Nicolás Olivari y José Portogalo, los mexicanos Octavio Paz y Efraín Huerta, que no figuran en la *Antología*; y sin embargo, se incluye una veintena de poetas casi desconocidos fuera de su propio círculo de aficionados a la poesía. Aún más difícil de explicar resulta la omisión de verdaderos poetas y maestros como los brasileños Mário de Andrade, Augusto Frederico Schmidt y Cecilia Meireles en un libro cuya finalidad es presentar ante el público culto de habla inglesa a las figuras de mayor relieve en la actual poesía latinoamericana. Asimismo cuesta trabajo comprender cómo es posible escoger a noventa y seis poetas contemporáneos de la América latina sin recordar a Sábato Erasty, Pedro Prado, Emilio Oribe y Arturo Torres-Rioseco, cuya omisión total el señor Fitts deja de explicar en su prólogo.

De ciertas figuras importantes como Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Manuel Bandeira, César Vallejo, Jorge de Lima, Xavier Villaurrutia, Jacinto Fombona Pachano, Alfonso Reyes, Eugenio Florit y Jorge Carrera Andrade se incluyen selecciones suficientemente amplias y características para dar una idea de lo esencial de su obra y revelar las cualidades a que se debe su prestigio continental. Por otra parte, poetas de la categoría de José Gorostiza, Roberto Ibáñez, Murilo Mendes, Leopoldo Marechal, Luis Cané, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou están representados por selecciones o poco acertadas o demasiado breves. Igualmente el amante de la poesía afrocubana de raíces y sabor populares lamentará lo poco que hay del primer período de Nicolás Guillén en la sección de poesías suyas traducidas para la *Antología*.

Las notas biográficas y bibliográficas que ha preparado el señor Hays dan breves datos sobre la personalidad y significación de casi todos los poetas incluídos, así como una lista de los libros principales que cada uno lleva publicados. A veces la nota da una idea inexacta de los rasgos esenciales que caracterizan la obra de un poeta, como, por ejemplo, al decir que el único tema de Juana de Ibarbourou es *woman's abasement in love*, o al describir los versos de Carlos Drummond de Andrade como *full of tropical fire*. Pero en su mayor parte, estas notas son útiles para el que se inicia en la materia. Con referencia a los títulos citados en las notas bibliográficas del señor Hays, habría sido deseable que el señor Fitts indicase los libros en que se encuentran los diferentes poemas de la *Antología*.

En la presente reseña se ha hecho hasta aquí más hincapié en las deficiencias de la *Antología* que en sus virtudes. Ello se debe tal vez a que el comentarista se haya visto un poco defraudado en el entusiasmo que le despertara el anuncio de tal libro, teniendo en cuenta el prestigio del editor y sus colaboradores y de la editorial que lo publicaba. La verdad es que ningún antologista podrá satisfacer a todos los críticos en cuanto a la selección de poemas contenidos en una antología de proporciones

tan amplias y de carácter tan comprensivo como ésta. No es exagerado afirmar que, en términos generales, el editor ha realizado su propósito de presentar una serie de poesías latinoamericanas que reflejan tanto la vitalidad como la variedad que caracterizan esta producción. Sin duda el libro ganaría en calidad si el número de poetas representados fuese menor, obedeciendo a un criterio de selección verdaderamente objetivo y estético, y si hubiese mayor número de poesías de los poetas que realmente poseen un valor intrínseco. Pero a la vez conviene recordar que al escoger el período contemporáneo para su antología, el señor Fitts ha tenido el valor de trabajar un campo difícil y peligroso y de hacerlo en una época en que las comunicaciones y el envío de libros resultan complicadísimos e inseguros. A pesar de tales dificultades, en la *Antología* se presenta un número muy apreciable de poetas de primera magnitud, varios de ellos muy bien representados. El hecho de que a través de este libro el lector de habla inglesa pueda conocer —en la mayoría de los casos por primera vez— a tales poetas, da cierta importancia innegable a la obra del señor Fitts. Al incluir en ella no sólo a poetas de la América española, sino también a un grupo selecto de poetas brasileños y haitianos, el editor nos ha dado la antología más comprensiva de poesías latinoamericanas publicada en este país hasta la fecha. El que lea con facilidad las lenguas de América latina será tal vez el que mayor agradecimiento le deba al editor, pues la *Antología* agrupa un gran número de poesías importantes de difícil adquisición, inclusive algunas que circulan sólo en manuscrito. Descontando las deficiencias ya señaladas, la *Antología* representa una meritoria contribución a la historia de la poesía latinoamericana del siglo xx. Es de esperar que en un porvenir no lejano el señor Fitts y sus colaboradores se dediquen a publicar un nuevo examen introductorio de esta poesía, adoptando un criterio plenamente poético para las traducciones, libres de compromisos de un panamericanismo que exija la inclusión de poetas de segundo orden y de poca o ninguna resonancia continental.

*

* *

12 *Spanish American Poets* (An Anthology), ed. H. R. HAYS.—New Haven, Yale University Press, 1943. 336 pp. 3.50 dólares.

En la antología *12 Spanish American Poets* tanto las versiones inglesas que acompañan a los originales españoles, como la introducción y las notas, se deben al conocido escritor norteamericano H. R. Hays. Este libro no tiene como finalidad presentar un panorama comprensivo de la poesía hispanoamericana de hoy, sino que, a través de selecciones relativamente generosas de la obra de una docena de poetas sobresalientes, intenta mostrar el desarrollo de las principales tendencias reveladas en dicha poesía. Los poetas escogidos por el señor Hays son, siguiendo el orden en que